

Mérida

En las alturas andinas venezolanas

Mérida es puro contraste andino, nieves en las cumbres y zonas áridas en los llanos, todo ello rodeado de hermosas lagunas y pueblos que todavía conservan intacta la magia de hace más de un siglo. Sus montañas, de arena cobriza, son ideales para la práctica del parapente, un reclamo más para el turismo.

TEXTO Y FOTOS SERGI REBOREDO





El teleférico de Mérida es el más largo y de mayor altura de todo el mundo. En cada tramo la vegetación va cambiando del bosque al páramo y de éste a las nieves del Pico Bolívar

En la página anterior, una vista de la iglesia de Los Nevados, construida en 1917 y visible desde cualquier rincón.

Sobre estas líneas, una panorámica andina.

Debajo, la estatua de Simón Bolívar, libertador de América Latina.

A su derecha, un joven habitante de Los Nevados con la iglesia de fondo.

Más de doce ríos serpentean el Estado de Mérida transportando las gélidas aguas de las montañas por valles estrechos y angostos cañones hasta las plácidas lagunas de la planicie. Es tal la belleza y la poesía que evocan que incluso ha sido fuente de inspiración a los más importantes escritores y artistas venezolanos. Es como si el paisaje fuera una metáfora de la tierra en la que las diferencias radican en la más absoluta armonía.

La ciudad de Mérida está ubicada en la parte Occidental de Venezuela. Posee una extensión de 11.300 Km. y una población que ronda las 800.000 personas. Sus habitantes se distinguen por ser personas agradables. Esa amabilidad que los caracteriza se percibe de inmediato en su rostro. La altitud de Mérida es de 1.640 metros sobre el nivel del mar, y dicen que por ese motivo, al estar tan cerca del cielo, su carácter no puede ser sino afable.

EL TELEFÉRICO MÁS ALTO DEL MUNDO

Cuando te incorporas después de casi doce horas de viaje en un autobús, los huesos parecen que vayan a romperse uno a uno. Cacaras había quedado atrás y la ciudad de Mérida me daba la bienvenida. Tenía el tiempo justo para encontrar una pensión donde instalar todos los cachivaches que no utilizaría en mi visita a las cumbres más altas del país, ya que había reservado plaza en el teleférico para ese mismo día y a las doce dejaba de funcionar. Me instalé rápidamente, sin apenas fijarme en la decoración de la habitación. En casi media hora estaba subido en la primera cabina que me transportaría hasta las cubres nevadas. El teleférico de Mérida es el más largo y el que mayor altura alcanza de todo el mundo. Parte de la misma ciudad a 1.640 m. y alcanza la cota de los 4.765 m., desplazándose en cuatro tramos a lo largo de 12,5 kilómetros. En cada tramo es



El paisaje montañoso me cautiva por su abrumadora belleza, en la que destaca sobre todo el contraste del color cobrizo del páramo con amarillo de los frailejones

fácil observar como la vegetación va cambiando paulatinamente, pasando del bosque a la vegetación típica del páramo, para acabar en un paisaje totalmente cubierto por las nieves, a dos escasos kilómetros del Pico Bolívar (5.007 m.), la montaña más alta de Venezuela. La cabina se detiene en su último tramo y el frío comienza a hacer mella entre los presentes. La nieve y la niebla desdibujan una típica postal navideña cuando, escasamente dos horas, antes había estado en manga corta soportando un sol radiante. Merodeo por los alrededores todo lo que mi cuerpo puede aguantar sin ropa de invierno y vuelvo hasta el teleférico para regresar hasta la tercera fase, Loma Redonda, que es dónde empieza mi trekking hasta el pequeño pueblito de Los Nevados. Comienzo lentamente el descenso por tortuosos y serpenteantes caminos que me llevarán desde los 4.045 metros a los 2.700. Varios excursionistas que están de regreso se cruzan en mi camino. Van provistos de caballos o mulas, ya que, tanto a pie del funicular como en el pueblo, es posible alquilarlos si no tenemos la forma física adecuada para esta caminata de cinco horas. El paisaje montañoso me cautiva por su abrumadora belleza, en

la que destaca sobre todo el contraste del color cobrizo del páramo con amarillo de los frailejones. Esta planta típica andina, de flor parecida a la margarita, es de la familia de las compuestas y florece hacia el mes de septiembre inundando el páramo de un color dorado intenso. El camino es largo y atraviesa varios riachuelos que transportan las gélidas aguas de las montañas cercanas hacia las planicies. Medio kilómetro antes de llegar escucho el grito de una persona sin entender muy bien lo que dice. Al poco tiempo, otro alarido en la letanía contesta al primero. Entiendo entonces que mi visita esta siendo anunciada como hacían los indios en épocas remotas. Los tejados de las primeras casas comienzan a vislumbrarse. Por fin he llegado a Los Nevados. Está atardeciendo y sólo pienso en una cosa, en descansar placidamente.

El día siguiente lo aprovecho para pasear por esta pequeña localidad de casas blancas y gente afable. Una calle principal adoquinada divide al pueblo en dos y termina en una plaza donde se encuentra la iglesia, construida en 1917, la cual se divisa desde cualquier punto en la lejanía. En la misma plaza un busto de

Sobre estas líneas, una panorámica de Los Nevados, una pequeña localidad de casas blancas y gente afable.

En la página siguiente, la llamada Laguna Mucubají, el lago de origen glaciar más grande del lugar.

Para saber cómo vivían antiguamente los andinos venezolanos es de visita obligada el Parque Temático "Los Aleros", situado en un marco de belleza incomparable

Simón Bolívar nos recuerda a los turistas quien fue el libertador de América Latina.

LOS ALEROS, UN VIAJE A LOS ANDES DE LOS AÑOS 30

Mi intención de redescubrir como vivían antiguamente los andinos venezolanos lo que me lleva, obligatoriamente, al Parque Temático "Los Aleros", situado en un marco de belleza incomparable, entre ríos que ondulan los verdes valles de las montañas de Mérida. Está ubicado a tan sólo veinticinco kilómetros de la ciudad, a 2.150 metros de altitud sobre el nivel del mar y ocupa una extensión de ocho hectáreas.

Lo primero que llama la atención al entrar dentro del parque es que los bolívares que he estado utilizando durante mi estancia en el país ya no sirven. Aquí todo se paga en *morocotas*, la moneda que se utilizaba antiguamente en esta zona. Una sucursal bancaria se dedica al cambio de moneda para ir habituándonos. Con estas monedas de oro y plata uno empieza a adentrarse en otra época. En la gasolinera de la época se surten los antiguos autobuses del pueblo, en el molino de piedra del año 1880





El frailejón es una planta típica andina, de flor parecida a la margarita, que florece hacia el mes de septiembre inundando el páramo de un color dorado intenso

se elabora auténtica harina de trigo y mientras, la gente se pasea con atuendos de época, ocupados en sus quehaceres diarios. La Iglesia de Los Aleros constituye una réplica exacta de las que existieron en los Andes durante los años 30. Complementan la singular construcción un campanario con mirador, desde el cual se divisa todo el poblado, y la Casa Parroquial. Los andinos se pasean a caballo por la plaza central del pueblo mientras las mujeres recogen la leña para tener el horno siempre apunto. Es como viajar en el tiempo... al siglo pasado.

**TIERRA NEGRA,
LAS MONTAÑAS MÁGICAS DE MÉRIDA**

Esa misma tarde salgo del centro de Mérida después de comer. La idea es hacer parapente en una montaña cercana. Después de 45 minutos de tortuoso recorrido, por fin habíamos llegado a Las González o al lugar más comúnmente llamado Tierra Negra. Nadie supo explicarme el porqué de este nombre, pero la cuestión es que la tierra no era ni mucho menos de color negra, sino de un tono rojo cobrizo que contrastaba enormemente con el azul electrizante del cielo. Nos encontrábamos en una enorme planicie a 1.700 metros sobre el nivel del mar con unas fabulosas vistas del valle y del río Chama. La montaña está ubicada al oeste de Mérida. Su geografía es totalmente espectacular y la vegetación difiere en gran medida del resto de la vegetación típica

andina. El romanticismo y tranquilidad del páramo contrasta fuertemente con las emociones intensas que se viven en las montañas. Cuentan los profesionales de este deporte que éste lugar está entre los 10 mejores del mundo para vuelos de disfrute y tandem. Su impresionante desnivel de 960 metros sumado a las espectaculares vistas confieren a este paraje una zona única para practicar el parapente, sin mencionar lo más importante, que son sus condiciones de viento dinámico.

Uno a uno, los parapentes fueron descendiendo por el valle. La suavidad con que planeaban era asombrosa. Los curiosos se habían colocado en lugares estratégicos de la ladera desde donde se podía divisar todo el espectáculo. Algunas familias estaban al completo, y sus hijos de corta edad eran los que más disfrutaban, eso sí, sin acabar de entender todas las explicaciones que sus padres les estaban dando sobre como un hombre podía mantenerse en el cielo tanto rato sin llegar a caerse. Para las gentes de Mérida este idílico paraje resultaba un lugar cautivador donde poder pasar el rato unidos merendando, mientras las vistas iban cambiando minuto a minuto como si de una película se tratase.

La indumentaria de los artistas de este deporte impresionaba sobremedida. Los monos multicolor conjuntaban perfectamente con el color de las telas de sus velas. El

Sobre estas líneas, el romanticismo y la tranquilidad del páramo contrasta con las montañas cuyo paisaje es estremecedor. Al fondo, la Laguna Negra nombre que deviene del color de sus aguas.

En la página siguiente, un descenso en parapente desde la Tierra Negra, un lugar dotado de viento dinámico que facilita la práctica de este deporte.





La Tierra Negra es una montaña ubicada al oeste de Mérida. Su geografía es espectacular y su vegetación difiere, en gran medida, del resto de la flora típica

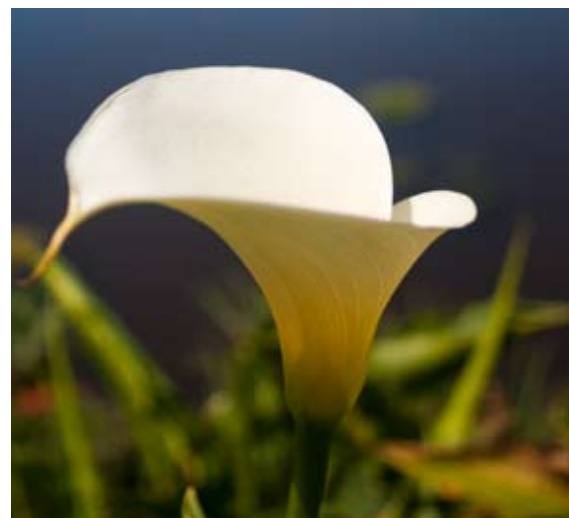
casco cubría totalmente sus cabezas, dejando al descubierto únicamente la circunferencia de sus ojos. Era de lo más parecido a los astronautas que salen al espacio. La explicación era lógica, por una parte el casco era un elemento clave para la seguridad y, por otra parte, el mono amortiguaba el viento y las frías temperaturas en el aire. De repente me vi ataviado con un casco negro en la cabeza, un arnés y atado mediante varias cuerdas con mosquetones a Oswaldo. La tensión era extrema. El parapente, que era de un color amarillo limón, ya estaba

totalmente desplegado. Sus extremos se movían con virulencia, como si tuviesen prisa por empezar a volar. El viento soplaba con fuerza, o eso era lo que a mí me parecía. Al menos seis personas nos sujetaban a tierra firme para que no pudiéramos salir volando en un momento inapropiado. Mientras, el aire intentaba arrancarnos del suelo para llevarnos junto a él. *“Ya te puedes sentar y ponerte cómodo -exclamó Oswaldo-, el despegue ha sido todo un éxito”.*

El cielo estaba cada vez más borracho de nubes y yo me afianzaba con fuerza a las cuerdas. Las vistas desde allá arriba eran todavía más espléndidas que desde donde habíamos iniciado el vuelo. Entrábamos y salíamos de las nubes como si de un espejismo se tratara. Mientras planeábamos por el aire, otros parapentes se cruzaban en nuestro camino, era como si se tratase de una carretera aérea. Me sentía embrujado por el entorno y aquella sensación de pavor que había tenido momentos antes del despegue se había convertido en fascinación y admiración. No tenía ganas de descender, juro que me hubiese quedado horas y horas imitando el vuelo de las aves en ese poético cielo venezolano.

LAGUNA NEGRA

Mi viaje por Mérida concluye con una visita a la zona Norte próxima a Apartaderos. Una carretera solitaria en medio del páramo me lleva a Pico el Águila. Mi intención



Sobre estas líneas, un hombre a lomos de un caballo en Pico el Águila..

En la página siguiente, detalles de las casas encaladas de estas poblaciones del Estado de Mérida.

Debajo, Centro de Visitantes Faustino Díaz, lugar donde puedes conseguir información actualizada del Parque Nacional Sierra Nevada o montar a caballo.



El romanticismo y tranquilidad del páramo contrasta fuertemente con las emociones intensas que se viven en las montañas.





La Iglesia de Los Aleros constituye una réplica exacta de las que existieron en los Andes durante los años 30. Desde su mirador podemos divisar todo el poblado



es poder observar al Cóndor Andino en acción. Estoy de suerte, a pocos metros de mí despliega sus alas la que es considerada el ave más grande del mundo. Quedo ojiplático. Ver como esta rapaz planea en círculos buscando algún animal muerto, es todo un espectáculo. Prosigo mi viaje hacia el Centro de Visitantes Faustino Díaz, lugar donde es posible aparcar el coche y recabar toda la información actualizada del Parque Nacional Sierra Nevada. Caminando desde aquí, en apenas diez minutos, aparece ante mí la Laguna Mucubají, el lago de origen glaciar más grande del lugar, aunque mi intención es llegar hasta la Laguna Negra. Ésta se encuentra a dos horas de caminata o, a una, si elijo explorar la zona alquilando un caballo. Desde la lejanía y rodeado de frailejones, observo la niebla que envuelve la Laguna Victoria. Un buen rato después, por fin, llego a Laguna Negra. El lugar se tiñe de misterio debido al color siempre oscuro de sus aguas, debido al reflejo de la densa vegetación verde oscura de la superficie. Todos los presentes guardamos un silencio sepulcral, como temiendo romper el encantador hechizo en el que nos encontramos sumidos, siendo conscientes de que estamos en el lugar más hermoso que hayamos podido imaginar. ●

Sobre estas líneas, tla iglesia de Los Aleros, de visita obligada.

A la izquierda, el teleférico de Mérida que es el más largo y que mayor altura alcanza en todo el mundo.

GUÍA PRÁCTICA MÉRIDA (VENEZUELA)

CÓMO LLEGAR

Varias compañías vuelan hasta la capital de Venezuela, entre ellas Air Europa, Tap, Air France y Alitalia. Una vez en Caracas lo más práctico y económico es coger un bus directamente hasta Mérida, que cuesta de 12 a 15 dólares dependiendo de si es clase turista o primera clase. La duración del trayecto es de unas 12 horas. Los que dispongan de un mayor presupuesto tienen la opción de volar hasta el pequeño aeropuerto de Mérida situado a 2 kilómetros al sudoeste de la ciudad. Una vez en Mérida para llegar a Los Aleros podemos coger el Por Puestos que sale de la esquina de la Calle 19 y la Avenida 4 o bien si disponemos de coche dirigimos por la carretera que lleva hasta Mucuchíes. El Teleférico parte de la misma ciudad, al final de la calle 24, y para acceder al Páramo del Norte lo haremos a través de la carretera Trasandina dirección Apartaderos.

QUÉ SE DEBE SABER

Formalidades de entrada. Los ciudadanos españoles necesitan tener el pasaporte en regla con una validez de seis meses. Para

estancias inferiores a 90 días no es necesario ningún tipo de visado. La Embajada de Venezuela en Madrid está situada en la calle Capitán Haya, 1 (Tel. 915981200), y el Consulado de Barcelona en la calle Provenza, 278 (93 4882012).

Moneda. La moneda oficial de Venezuela es el bolívar cuyo cambio es de unos 4,296 bolívares fuertes por dólar, o por cada euro nos dan algo menos de 5,75 bolívares fuertes.

Es recomendable estar vacunado de la fiebre amarilla y la hepatitis A. No se debe beber agua de los ríos, y la fruta es necesario pelarla.

DONDE DORMIR

MÉRIDA.
Posada las Heroínas.
Calle 24 No 8-95, cercano al parque Las Heroínas. Es la posada más popular entre los mochileros ya que el ambiente resulta muy familiar. Hotel Belensate. Urbanización La Hacienda, 2 km al sudoeste del aeropuerto. Es uno de los hoteles más lujosos de la ciudad. Está ubicado en una vieja hacienda rodeado de vegetación y bellísimos jardines. Dispone de todas las comodidades.

LOS NEVADOS.

Posada Guamanchi.
Casa típica de pueblo andino con techos de tejas, corredores bajitos, barandas de troncos y flores por todas partes. Cocinas platos succulentos como las arepitas de trigo, truchas recién pescadas, etc.

ACTIVIDADES

PARAPENTE EN MERIDA

Cuentan los profesionales de este deporte, que las montañas de Tierra Negra figuran entre los 10 mejores lugares del mundo para practicar este deporte, tanto en vuelos de disfrute como en vuelos tandem. Su impresionante desnivel de 960 metros sumado a las espectaculares vistas confiere a este paraje una zona única para practicar el parapente, sin mencionar lo más importante, sus condiciones de viento dinámico. La montaña en cuestión está ubicada al oeste de Mérida. Su geografía es totalmente espectacular y la vegetación difiere en gran medida del resto de la flora típica andina. El romanticismo y tranquilidad del páramo contrasta fuertemente con las emociones intensas que se viven en las montañas.



Aunque también se le llama Las González, todo el mundo conoce este lugar como Tierra Negra. La zona de despegue está situada en una planicie a 1700 metros sobre el nivel del mar con unas fabulosas vistas del valle y del río Chama. Es un espectáculo poder contemplar como uno a uno van descendiendo los parapentes multicolor por la ladera de la montaña. Incluso algunas familias aprovechan para

pasar la tarde juntos observando el espectáculo mientras los niños corretean de un lado a otro de la montaña.

INFORMACIÓN TURÍSTICA

Embajada de Venezuela
Capital Haya, 1 MADRID
Tel. 915 981 200

Consulado en Barcelona
Provenza, 278
Tel. 934 882 012

